SAYNETE,

INTITULADO

DONDE LAS DAN LAS TOMAN,

LOS ZAPATEROS

Y EL RENEGADO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA CATORCE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

EL RENEGADO.

PERSONAS:

Don Celedonio.
Don Gil.
El Maestro Zapatero.
Manolo, Oficial.
Zapatero 1.º
Zapatero 2.º
Zapatero 3.º
Pepa.
Teresa.
Manuela.
Lombriz, tuno.
Una Petimetra.
Un Page.
Dos Majas.

El Teatro representa la tienda de un Zapatero, con los Oficiales trabajando, que serán Manolo, y los Zapateros 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º *y* 7.º, *y el Maestro en una mesa cortando.*

Maest. Canta alegre la jota, Manolo.
Solo. „ El que quiera vivir con descanso,
„ y sin trampas, zelos, ni camorras,
„ que no beba, ni juegue, ni fume,
„ ni se case con muger hermosa.
Todos. „ A la jota de los cañamares,
„ no te quiero que me das pesares:
„ á la jota jotita del prado, (miado.
„ rebusque la viña quien la ha vendi-
Maest. Eso me gusta, muchachos,
que esté la gente contenta,
y que trabaje.
1.º Eso sí
hasta el punto que anochezca:
porque yo á lo ménos tomo
en ese punto la puerta;
que en algo ha de conocerse ca.
quando hay bulla, y quando hay gres-
Man. Y mas esta noche, que,
segun dicen malas lenguas,
en casa del Renegado
hay funcion.
1.º ¿Quién lo dixera,
que habiendo ya tantos años
que trabaja en esta tienda
con nosotros, ni á la boda
convidara, ni á la fiesta
á los compañeros?
Maest. Callen,
que no es hombre de vergüenza
quien se trate mas con él:
y ya verán quando vuelva
á trabajar, el sonrojo
y repulsa que le espera.
1.º ¿Y por qué?
Man. Tiene razon
el Maestro; y la silleta
en que él se sentaba, no
ha de estar entre las nuestras,
ó se ha de quemar. *Tirala.*

2.° Pues, hombre,
¿qué infamia tan manifiesta
ha hecho para todo eso?
Man. Casarse con una buena
moza, sin tener bastante
caudal para mantenerla.
2.° Eso no es infamia, que es
necedad.
Man. Sí; pero esas
necedades vienen luego
á ser infamias, por fuerza
y necesidad en unos,
y en otros por conveniencia.
1°. ¿Y qué serio que lo dices,
hombre, como si no fueras
tambien casado y expuesto
á qualquiera contingencia?
Man. La misma tiene el que guarda
una joya en la gaveta,
que no á todas partes puede
llevarla en la faltriquera.
Es cierto puede haber quien
al dueño coja las vueltas,
y le prive de la joya;
pero hay grande diferencia
de que ladron se la hurte,
ó que su dueño la venda.
3.° Viva Manolo: pardiez
que para Abogado eras
pintiparado.
1°. Y es cierto,
que sobre todo argumenta
como si hubiese estudiado.
Man. No conozco bien las letras;
pero conozco á cada uno
de la pata que cojea.
Y si quereis divertiros, *Al Maest.*
en qualesquiera materia,
idme echando antecedentes,
sacaré las consequências.

Se levantan y mira adentro.
1.° Tu muger viene muy guapa
hoy que no es dia de fiesta.
¿Qué conseqüencia se sigue?
Se levanta.
Man. Una mala y otra buena.
No saber por qué, es la mala;
y el venirme á buscar ella,
es señal que no se atreve
á lucir sin mi licencia. *Se sienta.*
Sale Teresa.
Ter. Dios guarde á ustedes, señores.
Maest. A Dios, Señora Teresa,
siéntese usted aquí.
Ter. No puedo,
que vengo un poco de priesa.
Man. Mientes, que vienes por todo
aquel tiempo que yo quiera.
Ter. Eso sí.
Man. Pues si eso sí,
siéntate, y estate queda.
Ter. Despacha, y oye un recado,
que las amigas me esperan.
Man. ¡Amigas! ¡malo! ¿y á dónde?
Trabajando sin mirar.
Ter. En la lonja de la Iglesia
del Cármen.
Man. ¿Con que en la lonja
estan? ¿y por qué no entran
á rezar?
Ter. Porque no es hora.
Man. ¿Pues á qué hora se reza?
Ter. Dale.
Man. ¿Y á dónde es hora de ir,
á estas horas tan compuesta?
Ter. A visita, porque ha enviado
por nosotras la Jusepa.
Man. ¿Y quién es esa señora?
porque á tí te libre de ella
el Señor, y á mí de entrambas,

como del dolor de muelas.
Ter. La novia del Renegado,
que tiene bayle y merienda
esta noche.
Man. ¿Quién lo paga?
Ter. Toma, eso no es de mi cuenta.
1.° Su Amo lo pagará todo.
Ter. Mejor.
Man. Mejor: ¿que no tengas
un Amo tú así?
Ter. ¡Oxalá!
y qué mal que me estuviera:
á entrambos los ha vestido
muy bien de pies á cabeza.
Man. Eso es decir que le ha dado
á él hasta la montera.
Ter. Qué sé yo: no seas machaca:
vengo á preguntar si velas,
para dexarte la llave;
que ya tienes ropa fuera
por si te quieres vestir
para ir allá.
Man. Estan muy puercas
las calles, no tengo coche,
y me emporcaré las medias.
Ter. Vamos, Manolo, habla en forma.
Man. Pues toma á casa la vuelta,
y déxate de visitas. (gua
Maest. Dice muy bien; porque es men-
vaya la muger adonde
de convidar no se acuerdan
al marido.
Ter. Eso no importa:
á las mas de las sesenta
amas, á quien yo serví
nueve años, que fuí doncella,
las convidaban sin que
los maridos lo supieran.
Man. ¿Y ellas iban?
Ter. Iban: : : mucho.
Man. Pues tú iras poco, Teresa.
Sale el Renegado de Oficial de Zapatero, muy majo, con cayrel, capa y vestido nuevo, chupetin de galones, y con gesto de intencion disimulada, y Lombriz de tuno.
Reneg. Señor Maestro, buenas tardes.
Lomb. Téngalas usted muy buenas.
Reneg. A Dios, Compañeros.
Nadie hace caso.
Maest. Rubio,
mira que llevar es fuerza
esta noche los zapatos
azules á la Marquesa.
3.° Solo falta guarnecerlos.
Maest. Y tú acaba las chinelas
para el Abogado, Pepe.
1.° Mañana, que tenga paciencia.
Reneg. Buenas noches, Caballeros.
Lomb. Vaya, que es la gente atenta.
Canta Manolo.
Man. ,, A la jota de los presumidos,
,, que se casan y quedan perdidos:
,, á la jota de los alentados,
,, que se casan y quedan ganados.
Todos. ,, A la jota del Rio Jarama,
,, con qué fuerza crece la retama. 2. v.
Reneg. Parece que somos sordos
¿Amigos?
Man. Doña Teresa,
á casa, que es tarde.
Ter. ¿Y qué no vienes tú?
Man. Allá me espera,
que pronto voy.
Ter. Pues cuidado
no tardes en dar la vuelta.
Lomb. Teresita, hasta la noche:
verá usted que castañuelas
tengo que estrenar, que pueden
servir de espaviladeras,

con cordones de color
de ojaldre y sus borlas negras,
que ya verá usted.
Man. ¿Qué es eso?
Lomb. Es una palabra suelta
al paso.
Maest. Algunas se cojen
al paso de esa manera.
Man. ¿Qué era eso, digo? *Recio.*
Ter. No es nada:
hombre, de todo rezelas. *Vase.*
Man. A tu camino: y usted,
Señor Lombriz, no se meta
con las mugeres casadas
otra vez.
Reneg. No seas fachenda,
Manolo, que mi cuñado
es hombre seguro.
Man. Dexa.
Lomb. Aunque fuera tú muger
oro molido, estuviera
tan segurita conmigo: : :
Man. Como el agua en una cesta.
Reneg. Maestro ¿qué tiene esta gente,
que está conmigo tan seria?
Maest. Qué sé yo: vete á tu casa,
y no me los entretengas,
que estamos todos de prisa.
Reneg. Me ha gustado la respuesta:
y apénas han levantado
para verme las cabezas.
Maest. Hacen bien.
Reneg. ¿Por qué hacen bien?
Maest. Déxame, y no me revuelvas
los humores.
Reneg. ¡Ola! ¡ola!
que estas son palabras recias.
Vuélvete á casa, Lombriz,
á disponer las cosuelas
que faltan; y por si acaso
va aquel hombre, estar alerta.
Lomb. Ya estoy en todo: por mí
cuidado alguno no tengas:
mas siento dexarte solo,
que está de mal humor esta
gente.
Reneg. Así la quiero yo.
Lomb. Mira, hombre, que no te pierdas.
Reneg. No lo temas, que bien sé
las calles y callejuelas
del Lugar, gracias á Dios.
Lomb. No digo eso.
Reneg. ¡Qué postema
eres, cuñado! ea, agur.
Lomb. Si has menester una tercia
del acitron de Albacete,
aquí está en la faltriquera.
Reneg. Dále.
Lomb. Pues á Dios: y mas
que te echen las tripas fuera. *Vase.*
Reneg. Con que vaya, ¿qué tenemos?
2.° Tenemos mucha vergüenza
todos, para tolerar
compañeros, que consientan
cortejar á su muger,
y que se case con ella
por el interes.
Reneg. ¿Qué mas?
1.° Que sabemos, que ántes era
la queridita de su Amo.
Reneg. Si es la muchacha una perla,
y lo merece ¿por qué
no habia su Amo de quererla?
Man. Y tambien despues sabemos,
que las visitas freqüenta,
y que algunas tardes hay
fonda, paseo ó comedia!
que es señal de que aun la quiere.
Reneg. Y es cosa natural esa;
que el que se case, no es

ra-

razon para aborrecerla.
1.° Seis dias ha que te casaste,
y siete ha que te paseas
y no trabajas : pues esto
algo es.
Reneg. Sobra de moneda,
ó tener que atender en
mi casa á otras dependencias.
Maest. Lo que alabo es la frescura.
Ren. Si tengo una muger bella,
bien vestida, y bien calzada,
y en el bolsillo pesetas,
¿no he de estar contento?
Todos. Lindo.
Maest. Ya me falta la paciencia.
Man. Tome usted la que á él le sobra,
y quedan ambas completas.
1.° ¿Y tu mal genio, que dió
motivo á que te pusieran
por mal nombre el Renegado,
qué se hizo?
Reneg. Como es xaléa
el matrimonio, endulzó
el agrio de mi soberbia;
y este bronce, con el fuego
de amor, se convirtió en cera;
de modo, que soy mas suave
en mi casa que una seda,
y á veces por divertirse
me devana mi parienta.
Maest. Muchachos, vamos á echarle
á patadas de la tienda.
Levántanse todos.
1.° Mejor con los tirapies
fuera darle unas baquetas.
Reneg. Poco á poco, que sin duda
es mala correspondencia,
quando vengo á convidaros
para la funcion primera
que hago despues de marido.
Todos. Nosotros::
Reneg. Ustedes vengan,
que aunque sea funcion de pobre,
espero será completa.
Maest. No me convides, porque
ya sabes la pasion ciega
que te he tenido, y te expones
á un chasco como yo vea
algo que no sea decente,
ó que á mí me lo parezca.
Reneg. Desde luego para todo
le concedo á usted licencia,
si al ver mi esposa, tambien
Zalamero.
no le rinde las potencias,
y el corazon por los ojos
no le tributa en ofrenda,
sin poder dexar de amarla,
aunque á sus plantas fallezca.
Maest. ¿Qué estilo es ese?
Man. El que aprende
de ver y de hacer comedias.
1.° ¿Tan linda es?
Reneg. No es ponderable:
por Dios que vengais á verla,
y así no os admiraréis
de que yo valor no tenga
para disgustarla, aunque
conmigo haga lo que quiera.
Man. ¿Y el Amo, ¿qué tal?
Burlándose de él.
Reneg. Un Angel:
¡qué benignidad! ¡qué bellas
entrañas! ¡y qué intencion
tan clara, tan noble y recta!
1.° ¿A que estas enamorado
tambien de él?
Reneg. Y mucho.
Man. Arrea,
Manolo.

Maest.

Maest. Vamos allá
toda la familia entera:
recoged aquesos trastos:
poneos la ropa de fiestas;
y veamos en lo que funda
este hombre tantas simplezas;
que quizá habrá desengaño
allí que á tiempo le venga.
Reneg. Ustedes sí que verán
que desengañados quedan.
1.° ¿Cómo se llama la Novia?
Reneg. Pepa.
1.° Pues viva la Pepa.
Todos. Viva.
Man. Y el Amo tambien.
Reneg. Como quien mas me interesa.
Man. Pues vivan Pepa y el Amo.
Todos. Vivan el Amo y la Pepa.
Vanse llevando los trastos por la izquierda, y el Renegado por la derecha. Múdase el Teatro en casa pobre, y algun banco, é iluminaciones de candiles. Lombriz va poniendo algunos en los bastidores. Salen Manuela y algunas otras de mugeres ordinarias y compuestas; Pepa muy guapa, y Don Celedonio y Don Gil de Petimetres.
D. Cel. No pongas ya mas candiles,
hombre.
Lomb. Si quiere completa
la iluminacion mi hermano.
D. Gil. Haciendo lo mas, yo hiciera
lo ménos, Don Celedonio,
que en qualesquiera almoneda
hay cornucopias baratas.
Pepa. Por mi Amo ya las hubiera
en casa; pero mi esposo
lo resiste.
D. Celed. Calla, Pepa,
que ya le harémos entrar
en eso.
Lomb. Y quanto se quiera:
conozco yo á mi cuñado
mejor que mi hermana Pepa.
D. Gil. Los guapetones son los
que mas pronto se derriengan.
Pepa. Cabal: vámonos sentando
hasta que la gente venga
para baylar.
Todos. Lo que tardan.
D. Gil. Oyes ¿quál es la Teresa
que dixistes buena moza?
Aparte á Don Celedonio.
D. Cel. No es aun ninguna de éstas;
ya vendrá.
Pepa. Sentáos, amigas,
cada una donde quiera;
yo al lado de mi Amo, que
le debo mas que si fuera
mi padre.
Una. No se parece
á los que yo serví.
Otra. Dexa
que haya Amo como el señor.
Man. Si por ellos solos fuera,
los mas son buenos; las Amas
son las malas, que las zelan
como demonios; y en viendo
que á una criada celebran
una habilidad, á Dios,
levantan una quimera
sobre un alfiler mal puesto,
y á rempujones la echan.
Pepa. No es así mi Ama: es verdad,
que aunque mi Amo me quiera,
como es por bien, no ha tenido
motivo para sospechas.
D. Gil. Mi amigo Don Celedonio
quiere con mucha pureza

á las mozas.

Pepa. Ya se ve:
¿qué quieres aquí tú, bestia?
A Lombriz.

Lomb. Me gusta estar junto á tí.

D. Cel. Pues vete un rato alla fuera,
y déxanos hablar.

Lomb. Luego.

D. Cel. Aquí esta ya la Teresa.

Sale Teresa.

Ter. Jesus, muger, que por poco
vengo.

Man. ¿Te ha dado licencia
por fin tu marido?

Ter. Sí.

Pepa. ¿Y él no viene?

Ter. En casa queda
aguardando á los demas,
porque ha de venir entera
la quadrilla.

D. Cel. Don Gil.

D. Gil. Ya:
vamos, niña, esta silleta
está para usted guardada.

Ter. ¿Y ésta otra? *Siéntase.*

D. Gil. Para quien pena
por usted, y la queria
aun ántes de conocerla. *Siéntase.*

Ter. Lo estimo como papel
de estraza para soletas. *Se levanta.*

D. Cel. No sea usted tan esquiva.

Pepa. Vamos, niña, no seas terca,
y déxate servir.

Ter. Vaya:
si mi marido me viera
junto á un hombre, me esperaban
famosas carnestolendas.

D. Gil. ¿Qué es espantadizo?

Ter. Mucho.

D. Gil. Pues yo tengo una receta
para los espantos.

Lomb. Y él
otra para las postemas,
que al instante que la aplica,
se ablandan ó se rebientan.

D. Gil. Mire usted.

Ter. ¡Qué hombre tan plomo!
hazme hay un lugar, Manuela.

D. Gil. Y á mí otro.

Lomb. A fe, que el chico
es bravo perro de presa.

Salen Manolo, y los demas pasan con seriedad, y se sientan.

Man. Muchachos, todos conmigo,
seriedad y reverencia.

Maest. Señores, muy buenas noches.

Man. Téngalas usted muy buenas.

2.º Sea enhorabuena mil veces.

Todos. Sea mil veces norabuena.

Man. Y que se gozen ustedes
por los años que desean.

Pepa. Amen.

D. Celed. ¿Quién son todos estos?

D. Gil. ¡Qué gente tan macarena!

Lomb. Compañeros de mi hermano.

Maest. Yo he celebrado la buena
eleccion de mi oficial,
y mande usted en que pueda
servirla.

D. Celed. ¿Usted es el Maestro?

Maest. Para lo que usted me quiera
mandar: ¿y usted, Caballero?

Pepa. Mi Amo.

Todos. Que viva la Pepa.

Maest. Muchachos, chito.

1.º Esto es
aplaudir la compañera.

D. Cel. ¿Dónde estará el Renegado?

Man. Renegando de su estrella,
como renegara yo

si

si en su pellejo me viera.
D. Cel. ¿Y por qué?
Maest. Calla, Manolo.
D. Gil. ¿Está tu marido entre esta
quadrilla?
A parte á Teresa.
Ter. Sí: ¿Manolito?
Man. ¿Qué cosa te ocurre nueva?
Ter. Nada: que el Señor pregunta
por tí.
Man. Estoy á su obediencia:
¿Qué manda usted?
D. Gil. Nada.
Man. ¿Nada? pues habló algo con ella.
D. Gil. Preguntaba: : :
Man. Pues pregunte,
que yo le daré respuesta.
Lomb. Poca bulla, caballeros:
aquí hay bandurria, bihuela
y tiple: vamos baylando,
porque el tiempo no se pierda.
Pepa. ¿Dónde estará mi marido?
D. Celed. Déxale que se divierta,
muger, y no seas zelosa,
una vez que á la hora de ésta,
gracias á Dios, él tampoco
ha mostrado esa flaqueza.
D. Gil. Dice bien.
Lomb. Vaya de broma,
y que venga quando venga.
Pepa. ¿Baylará usted?
D. Celed. ¿Por qué no?
Vamos, Señora Teresa,
con mi compañero.
Ter. Estoy
coxa de la pata izquierda.
D. Gil. ¿Y no mas?
Man. Ni aun eso: bayla
conmigo, para que vean
que alguna vez es virtud
en vosotras la coxera.
Maest. Pues tambien yo he de caldearme,
ya que la casa se quema.
Lomb. Y yo, que quiero quitar
la flor á mis castañuelas.
Man. Echa la voz, Monifacio.
Maest. Que canten, y ande la rueda.
Cantan y baylan los apuntados, y sale el Renegado con la Petimetra, que vendrá tapada con mantilla negra; y acabada la seguidilla, dice:
Reneg. Prosiga la diversion:
y aunque yo venga, hagan cuenta
que no entró nadie: madama,
aquí no hay sino pobreza;
pero hay buena voluntad.
Descanse usted un rato, miéntras
le da gana de baylar.
Por señas dice que no.
¿No le gusta á usted? pues ea,
mejor que mejor, con eso
hay mas tiempo de parleta.
Pepa. Hombre, ¿qué es eso?
Reneg. Muger,
en eso tú no te metas:
ahí tienes tu Amo; y yo tengo
aquí mi Ama.
Man. No hay respuesta,
que estan pata.
D. Cel. Poco á poco,
que eso es una desvergüenza;
y yo no consentiré
un desayre de la Pepa
por un ojo de la cara.
Maest. ¿En qué parará esta idea? *Al 1.º*
1.º Aquí hay segunda intencion,
que ha de ser útil y nueva.
Pepa. ¡Ay de mí, qué presto empiezo
Gritando.

á

á ser desgraciada!

D. Celed. Dexa
la cuchillada á mi cargo:
veras tú, si no se emienda,
qué pronto que va á presidio.

Reneg. Para que usted dé la queja,
y se haga el proceso hay tiempo.
Prosiga ahora la fiesta,
que es lo que importa. Usted no haga
caso de estas frioleras,
madama. *Siéntase.*

Man. ¿Oyes, es bonita?

Reneg. No hay en Madrid mejor hembra.
¿No es verdad, señora? Pues;
Dice que sí por señas.
mira como lo confiesa.

Ter. Y dice que sí la tonta.

Man. Basta que lo diga ella.

D. Gil. Eso es chanza.

Reneg. No por cierto.

Man. Lo que yo alabo es la buena
muger qué serena está.

D. Celed. Yo sé que no lo estuviera
ni dos horas, á no ser
por lo que yo estimo á ésta.

Reneg. Chito, que es muger casada,
y su estimacion se arriesga.

D. Celed. ¿Estimacion, y se viene
contigo como una oveja?

Reneg. No es con mal fin.

D. Celed. Pero basta
para que escándalo sea;
y tú, bribon:::

Pepa. Pobrecita
de mí ¡qué vida me espera!

D. Celed. Vivo yo: ¡un hombre casado
ya con la muger agena
trata!

Reneg. ¿Y usted es soltero? *Serio.*

D. Celed. Mira, no me reconvengas,
porque ya estoy sofocado.

Reneg. Pues beba usted agua fresca,
mi Amo, porque el tabardillo
no está aun en toda su fuerza.

Man. Dále, que aquí estamos todos.
Aparte á él.

D. Celed. Mira si al punto la llevas
de donde la traes.

Reneg. Usted
puede hacer la diligencia
por mí.

Pepa. No faltaba mas.
En medio con viveza.

D. Celed. No te aflijas, ni lo temas,
que no te dexara á tí
yo ahora por una Reyna.

Petim. Pues la dexarás por mí
Descúbrese.
vivir en su casa quieta
con su marido, ó en tí
se cumplirá la sentencia
que impusiste á los que tratan
con las mugeres agenas.

D. Celed. Hija, pues, cómo:::

Pepa. Señora,
que mi Amo no me corteja,
De rodillas y llorando.
sino por amor de Dios
procura mis conveniencias.

Petim. Yo lo haré por él: levanta,
que de tí no tengo queja.

D. Celed. Yo la debiera tener
de que así sola te vengas:::

Petim. Antes que lo digas, oye
satisfaccion y respuesta:
muchacho.
Sale el Page.

Page. ¿Qué manda usted?

Petim. Díle á Domingo que encienda
el hacha, y vamos de aquí,

por-

porque libres se diviertan
los novios y sus amigos.
D. Celed. Hombre, si zeloso eras,
¿por qué no me lo digiste,
y no evitaste esta pena
á mí muger?
Reneg. Su merced
quizá estaba mal impuesta,
y mas zelosa que yo.
Yo sé que la chica es buena:
pero ambos agradecidos:
usted aquí con freqüencia
siempre muy galan; y yo
feo por naturaleza,
y honrado: la vecindad
siempre acechando á las puertas:
los compañeros picados: : :
Man. Ahí encaxa un *etcetera*
mejor que en un pedimento,
que es clara la conseqüencia.
D. Celed. Atrevido eres.
Reneg. Señor,
dice una antigua conseja,
que donde las dan, las toman:
la cosa iba algo espesa:
soy algo corto de genio,
y busqué quien os dixera
con claridad, que cada uno
quiere su honrita completa.
D. Celed. Ese es el pago:::
Maest. Si usted
quiere que el chico le vuelva
lo que gastó, su Maestro.
sacará la cara.
D. Gil. Ea,
Señores, acabe en paz.
Mediando.
Pepa. Señora, ¿vá usted contenta?
Petim. Como una noche de truenos.
Pepa. A Dios, Señor.
D. Celed. A Dios, Pepa.
Petim. Atado te he de tener
como á los perros de presa.
Vase con su Parienta y D. Gil.
Todos. Eres hombre de valor.
Lomb. Te has portado; pero cuenta,
que mi hermana:::
Reneg. Si otra vez
este caso me recuerdas,
te echo de casa, y te rompo
en seis trozos la cabeza:
que una cosa es remediar
las cosas, y otra creerlas.
Pepita, dame los brazos,
y sáquese la merienda,
verás con tu Renegado
que vida tienes tan bella.
Man. ¿Qué divertido estará
su Amo con la parienta
ahora?
Pepa. Vamos adentro,
mis queridas compañeras.
Todos. Dando el último perdon
todos á las faltas nuestras.

FIN.